

¿Cómo hacer la catequesis familiar?

La catequesis familiar ayuda a los padres a ser los *primeros y principales catequistas de sus hijos*. Este es el *objetivo fundamental*.

Para lograrlo se deben cubrir diferentes etapas:

1. La preparación de los padres



La preparación de los padres consiste, fundamentalmente, en ver con detenimiento el tema multimedia correspondiente: **todo o**, al menos, aquello que el coordinador, organizador o catequista te sugiera que es **lo más importante**.

Está basado en el catecismo para niños **Jesús es el Señor**, de la Conferencia Episcopal Española. Pero su desarrollo es apropiado para que lo consideren personas adultas. Los textos (puntos del Catecismo, explicaciones, citas de la Sagrada Escritura, autores conocidos, etc.), las imágenes y los recursos de audio y vídeo, ayudan a madurar nuestros conocimientos y a descubrir aspectos de la fe que deberíamos mejorar.

Es conveniente que:

1. Tomes nota de algunas ideas que te llamen la atención para comentarlas con tu cónyuge

- y ponerlas en práctica. ¡Pocas, muy pocas! Es mejor un buen propósito que ocho regulares.
- 2. Compares lo que has visto con las actividades que se proponen en el *Cuaderno* para trabajar con tu hijo.
- 3. Preguntes o pidas consejo sobre aquello que no entiendas o no acabes de compartir.

Un tema, que da de sí para dos semanas de catequesis, requiere -en función de tu interés- de unos **20 minutos en adelante** (mejor más). No es preciso hacerlo todo seguido ni agotarlo por completo.



2. ¿Catequesis con tu hijo



Si la catequesis establece el ritmo de un tema cada quince días, papá y/o mamá procuran mantener *una conversación* en dos breve sesiones semanales (una por página) de unos diez minutos, utilizando como guion el Cuaderno de los niños.

Los temas tienen distintos apartados en sus páginas. Se repiten los siguientes:

Título: ofrece la idea principal del tema.

4. La Creación es obra del amor de Dios

Ideas básicas: tomadas directamente del Catecismo *Jesús es el Señor*. Aparecen con fondo oscuro (granate o azul) con *sombreado*



Preguntas: sirven de guion -se pueden adaptar y modificar- para hablar, pensar y comprobar la comprensión. Están sobre fondo blanco.

5. ¿Quién es más importante, una persona o 1000 elefantes?

☐ a. 1000 elefantes, porque son mucho más grandes y ocupan más espacio.



☐ b. Una persona, porque hemos sido creados a imagen de Dios.

Actividades: breves tareas para llevar a la práctica, sobre fondo de color naranja.

2. Mira con tus papás el vídeo que enseña el relato del Génesis sobre la Creación: que te cuenten lo que el Señor hizo cada día.



Oración: extraída del Catecismo *Jesús es el Señor*. Sobre fondo verde sombreado.



Compromiso semanal: sugerencia para concretar un propósito. Sobre fondo naranja.

14. UN COMPROMISO PARA LA SEMANA:

Cada día de la semana dí al levantarte:

Gracias, Señor, por la vida!



Relatos: narraciones breves de diversos tipos, sobre fondo amarillo claro.



Un papá preguntó a su hijo Alejo de cinco años de edad: "– ¿Qué es lo que más te gusta de papá?".

Y el niño contestó: "- Lo que más me gusta de papá es.... mamá".

Final: a modo de resumen principal, sobre color crema sombreado.



Conversaciones de los padres con los hijos



Al ritmo de dos sesiones cada semana, se tratarían **2 temas cada mes**. El organizador, coordinador o catequista sugerirá el ritmo, de acuerdo con las circunstancias de las familias que participan.

Poco a poco, se va ganando en soltura y efectividad. La vida familiar ofrece ocasiones abundantes de reforzar y practicar lo que se enseña y aprende.

Sobre todo al principio, seguir un patrón, un modelo, puede ser lo más práctico. Esperamos que el siguiente sirva para este propósito:

PATRÓN PARA LA CONVERSACIÓN

- ¿Recuerdas lo que hicimos la última ocasión en que abrimos el Cuaderno?
- ¿En qué tema nos encontramos en relación con los otros temas? (índice de la página 3).
- ¿Qué te dice el **título**? Se puede transformar en una pregunta que ayude a pensar.
- Vamos a leer primero las ideas básicas, (explicándole las palabras difíciles).
- ¿Sabrías responder a las preguntas de la página? Se pueden parafrasear, modificar, explicar, ... Lo importante es que sirvan para comentar las ideas básicas.
- Mientras hablamos, tú vas rellenando la *hoja de respuestas*.



Las hojas de respuestas son una separata del Cuaderno. Así, escriben en ellas sin "gastar" el libro.

- Fíjate en las ilustraciones: ¿qué nos enseñan...? ¿Te gustan?
- ¿Ha pasado algo esta semana que tenga que ver con lo que estamos tratando?
- Vamos a hacer juntos esto que nos sugieren.
- Leemos el relato y lo comentamos: ¿qué relación tiene con el tema? ¿cómo te lo aplicarías?
- ¿Qué te parece si concretas el compromiso que se sugiere en el Cuaderno? ¿Quieres que te ayude a recordarlo durante la semana? Algo fácil de cumplir.
- Resume lo que has aprendido hoy. ¿Qué es lo que más te ha gustado?
- Ahora rezamos juntos la oración del tema.

Evidentemente, no se trata de hacer un interrogatorio, sino de mantener una conversación para enseñar, aprender, preguntar, escuchar, acompañar, conocernos mejor y pasar un buen rato.

Debería ser un diálogo entretenido, simpático, con chispas de buen humor y, por supuesto, sentido sobrenatural: hemos de pedir a Dios luces y ayuda para hacerlo bien. La experiencia ayudará a mejorar.

Esta formación es impresionantemente eficaz para que tu hijo madure en todas las facetas: vida espiritual, intelectual, moral, afectiva.... Esto es un gran premio, un regalo que podemos dar y, también, recibir.

Los padres enseñan a sus hijos en la medida en que les ayudan a que la fe se haga práctica en sus vidas. La fe se contagia con el ejemplo antes que con la palabra.

Los vídeos que se mencionan en el Cuaderno están en el tema multimedia dirigido a los padres. No es preciso verlos todos ni que coincidan con el gusto de todo el mundo. Por ejemplo, se incluyen canciones y música clásica, rock, rap, infantil, rancheras, etcétera. Así se cubre un amplio espectro de opciones, a la vez que quedan de manifiesto multitud de buenas iniciativas.

3. Con otras familias



Recomendamos vivamente que la Catequesis Familiar se lleve a cabo con el apoyo mutuo de un grupo de familias. ¿Por qué? Porque la fe no se transmite individualmente, ni se vive en un entorno de "burbuja" en la familia. La fe se recibe y se practica con otros. La conciencia de pertenecer a una comunidad cristiana es un punto de partida y de llegada decisivo.

"Nadie vive solo. Ninguno peca solo. Nadie se salva solo. En mi vida entra continuamente la de los otros: en lo que pienso, digo, me ocupo o hago. Y viceversa, mi vida entra en la vida de los demás, tanto en el bien como en el mal".

Benedicto XVI, SpeSalvi, 48

La Iglesia es también una familia y los cristianos somos los miembros de esa gran familia. Ante un mundo donde prima el individualismo, es muy importante incidir en el sentido de pertenencia, saberse acompañado de cerca y acompañar a otros en su camino.

Para perseverar en la tarea de formación y crecimiento, necesitamos la compañía, el apoyo, la cercanía de otras familias. Grupos de familias que se originan en la parroquia o en los colegios y que se reúnen periódicamente para impulsar su misión.

Esta es la orientación que se sugiere para ayudar a los padres y madres de familias cristianas:

"(...) es preciso que la comunidad cristiana preste una atención especialísima a los padres. Mediante contactos personales, encuentros, cursos e, incluso, mediante una catequesis de adultos dirigida a los padres, ha de ayudarles a asumir la tarea, hoy especialmente delicada, de educar en la fe a sus hijos".

Directorio General para la Catequesis, n. 227

En esas reuniones se refuerza la motivación de cada familia, se comparten experiencias, se planifica la distribución de los contenidos, se aprende y se enseña a evangelizar, se cultiva la amistad, se celebra lo que somos y se plantean iniciativas de colaboración variadas: desde una excursión familiar, o una romería, a una fiesta o un proyecto solidario.

La **frecuencia de las reuniones** dependerá de las posibilidades y características de cada grupo de familias: una o dos al mes suele ser lo habitual.

Manuales impresos

El formato de libro -que se puede adquirir en *amazon.es*- tiene ventajas:

- Para quienes les gusta el papel y la tinta, o tienen menos familiaridad con la tecnología.
- Para quienes todavía encuentran dificultad de acceso a Internet en determinados lugares.
- Por la simple conveniencia de tenerlo todo a mano para hojear, subrayar, anotar, etc.

Sin embargo, el sistema online nos parece mejor:

- Acceso inmediato a otros muchos recursos de vídeo, audio, imágenes, interacciones, documentos y ejercicios, que forzosamente hay que omitir en esta edición impresa.
- Aula virtual para potenciar la comunicación entre los participantes, el seguimiento y apoyo del aprendizaje, etcétera.
- Actualización de contenidos y mejoras de esta propuesta.
- Costo más reducido que el de la publicación impresa.

La elección de un formato u otro es una elección de los padres. Nosotros les ofrecemos las dos alterna "Deseo que el Señor done a las familias cristianas la fe, la libertad y la valentía necesarias para su misión. Si la educación familiar vuelve a encontrar el orgullo de su protagonismo, muchas cosas cambiarán para mejor, para los padres inciertos y para los hijos decepcionados.

Es hora de que los padres y las madres vuelvan de su exilio — porque se han autoexiliado de la educación de los hijos — y vuelvan a asumir plenamente su función educativa".

Francisco, Audiencia general, 20.V.2015

"Por la gracia del sacramento del matrimonio, los padres han recibido la responsabilidad y el privilegio de evangelizar a sus hijos".

CIC, n. 2225

"La educación de los hijos debe estar marcada por un camino de transmisión de la fe, que se dificulta por el estilo de vida actual, por los horarios de trabajo, por la complejidad del mundo de hoy donde muchos llevan un ritmo frenético para poder sobrevivir. Sin embargo, el hogar debe seguir siendo el lugar donde se enseñe a percibir las razones y la hermosura de la fe, a rezar y a servir al prójimo".

Francisco, Amoris laetitia, n. 287

